"MI ENCUENTRO CON GABRIELA MISTRAL"

Generalmente las llamas que incendian buena parte de los entusiasmos juveniles, si éstos no se convierten en cenizas al arribar la madurez, decaen; o, en innúmeros casos, se tornan serenos y críticos.

Eso no le ha ocurrido a Isauro Santelices, autor del opúsculo al que me referiré en este momento.

Santelices conoce a Gabriela Mistral, cuando Lucila Godoy Alcayaga (su verdadero nombre de pila) ejerce de profesora en el Liceo de Los Andes. Aunque varios años mayor que Santelices, Gabriela, en aquel entonces, hállase en plena juventud; e Isauro, desde luego, en el mocerío.

Después de su conocimiento, la admiración del adolescente por la poetisa florece en plenitud; y la amistad de ella por él, ídem.

Desde ese primer encuentro hasta hoy, ha transcurrido más de medio siglo; y héteme aquí con igual entusiasmo al de sus años mozos, Santelices ha pergeñado unos cuantos recuerdos de palpitante interés los cuales junto con ciertas filudas cartas de Gabriela, y unos versos de su pluma, hasta ahora inéditos, acaban de salir de prensa con el título que encabeza estas líneas. Se trata de un pequeño volumen en que su autor con gesto rendido, leal, da público testimonio de su amistad, cariño, fe en el arte de la poetisa y en lo que ella afirma.

Benemérita actitud condigna con la ilustre personalidad de nuestro primer Premio Nóbel; y oportuno resquicio, al mismo tiempo para que por él se desborde la ternura y fidelidad de su amigo.

Todo eso, claro está, con ausencia de espíritu crítico.

No hay ningún delito, sin embargo, en señalarle a un escritor o a un mortal cualquiera, por grande que sea, errores o falta de sindérisis cometidos por él. No obstante, Isauro Santelices descarta esa posibilidad. "Para mí —parece que dijera— mi amiga no se equivoca". Y pasa como sobre volandas cuando Gabriela hace alguna aseveración puntillosa.

Un ejemplo:

Sábese —Gabriela nunca lo negó— que el Licenciado José Vasconcelos fue, para nuestra poetisa, uno de esos seres providenciales que determinan o cambian el rumbo de una existencia a poco andar, preclara. Puede decirse que cuando el benemérito don José tomó a la Mistral por su cuenta, en su carácter de Secretario de Educación (Ministro, decimos nosotros) de los Estados Unidos Mexicanos, el destino de la entonces maestra chilena comienza a perfilarse como figura literaria de prestigio, en Hispanoamérica. Fue José Vasconcelos quien la puso en contacto con Federico de Onis y Sánchez; y entonces este catedrático de las Universidades de Oviedo y Salamanca y, por muchos años, Director del Departamento de Español de la Universidad de Columbia, junto con editarle *Desolación*, háceia conocer, por sus versos, a todos los pueblos de habla castellana.

Gabriela fue recibida en México (en el Distrito Federal, no en Veracruz como anota Santelices), como auténtica misionera de las Letras. En su discurso de bienvenida Vasconcelos le dijo entre otras cosas:

"Desde ahora contamos con un día más de gloria los mexicanos. Orgullo y alegría sentimos al tenerla entre nosotros y de saber que Ud. nos ama y nos desea bien. ¡Tantas veces hemos extendido los brazos hacia el sur, en invocación de afectos que la distancia deshace! Ahora, por fin, llega Ud., emisaria altísima, corazón que rebasa su patria en busca de las veinte naciones dispersas para juntarlas en un solo generoso amor. Nos sentimos orgullosos de que haya dedicado a México su primer viaje fuera de la patria nacional".

Enrique González Martínez, el gran poeta azteca, que fuera Ministro Plenipotenciario de su Patria en nuestro país, habíale hablado a don José con tanto afecto de Gabriela, que aprendió, primero, a quererla a la distancia, a través de una sola carta para convidarla a México, luego, *de visu*, cuando ella aceptó su invitación de colaborar con él en las áreas rurales de esa prodigiosa tierra, donde, mucho antes de la Conquista, existían en sus límites tribales algunas de las civilizaciones precristianas más extraordinarias de la Historia Universal.

¿Se demostró Gabriela, en recíproco afecto, fiel a este amigo eminente?

Oigamos lo que el propio Vasconcelos

(A la vuelta)

"Mi encuentro con Gabriela Mistral" [artículo] A.M.I.

Libros y documentos

AUTORÍA

A. M. I.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Mi encuentro con Gabriela Mistral" [artículo] A.M.I.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile